

“SOCIALIZACIÓN DEL NIÑO ENTRE LOS 5 Y 7 AÑOS, A TRAVÉS DEL DEPORTE, LA RECREACIÓN Y LA ACTIVIDAD FÍSICA.”



LUIS EDUARDO GONZÁLEZ GARCÍA

Tutor: Mág. Psic. Jorge Salvo Spinatelli

Instituto de Fundamentos y Métodos en Psicología.

13 de febrero de 2015

RESÚMEN.

La importancia que tiene la dimensión corporal en el desarrollo como persona del ser humano, es incuestionable hoy por hoy. Sin embargo es muy reciente el hecho de ser tenido en cuenta por los contextos educativos. A través de una búsqueda bibliográfica, se procura, en este trabajo, traer dichos y escritos sobre el tema y mostrar los buenos efectos, o por lo menos, la sólida base que aportan el juego y el deporte, para construir una persona cívica, en el concepto de Aristóteles, persona con buenos hábitos, y que sea útil a la comunidad.

Por más que estaba prevista en la reforma educativa llevada a cabo por José Pedro Varela, en nuestro país, en el siglo XIX, la atención a la dimensión corporal del niño/a a través de la Educación Física, el juego y el deporte, no ha sido tenida en cuenta sino hasta el año 2007, con la Ley N° 18213, sobre la Universalización de la Educación Física. De esta forma ésta pasa a ser de enseñanza obligatoria en todas las escuelas primarias del país.

Desde una perspectiva integradora, el deporte es un medio en el cual se desarrollan elementos vinculados con el crecimiento personal y colectivo del ser humano. Tan es así que Unicef, en su esfuerzo incesante por el bienestar infantil, ha incorporado el potencial del deporte y la recreación y el juego a su actividad mundial.

Palabras claves: juego, deporte, recreación, valores y socialización.

| INDICE | Pág. |
|--|-------------|
| INTRODUCCIÓN | 4 |
| PUNTO 1 CONCEPTO DE JUEGO | 6 |
| 1.1 El papel del Juego en el Desarrollo Psicomotor y Sensorial | 6 |
| 1.2 Sobre el Juego en particular | 7 |
| 1.3 El Lugar del Cuerpo | 8 |
| PUNTO 2 RECREACIÓN | 12 |
| 2.1 Valores y Habilidades en las Prácticas Sociales | 15 |
| 2.2 Valores Sociales | 15 |
| 2.3 Educación Física en las Escuelas | 20 |
| 2.4 Deporte, Recreación e Integración | 29 |
| PUNTO 4 CONCLUSIONES | 34 |

INTRODUCCIÓN

El proceso de preparación y búsqueda bibliográfica para llevar a cabo este trabajo monográfico, tiene varios componentes teóricos. Desde el Juego, la mirada socio cultural, y los aspectos psicológicos serán desarrollados a lo largo del mismo.

El deporte comprende al juego, pero es el juego su principal componente, su raíz. Están muy relacionados, y favorecen el desarrollo e inserción social del niño/a. Desde una mirada que incluya a las distintas instituciones socializadoras: la familia, la escuela, los clubes deportivos, se irán citando diferentes investigaciones sobre la estructura social donde se insertan esa familia y esos niños. La bibliografía específica sobre el tema planteado y la población elegida, no es mucha, pero autores como Alicia Fernández, Donald Winnicott, Ana Freud, Sara Paín, Susana Gamboa, Ricardo Rodulfo, nos hablan de la necesidad de jugar por parte del niño a esa edad. En palabras de Bordieu: “ el Juego da las experiencias para la construcción del ser humano y del ser social a partir de la percepción, aprehensión y acción” (Bourdieu, 2007).

Dentro del ámbito familiar, junto a sus pares en el entorno, en la comunidad donde está inserto, va adquiriendo patrones de comportamiento, luego en la escuela afirmará unos en el diario convivir con otros niños, desechará otros, adquirirá nuevos, y en esa relación con otros irá adaptándose al medio en el que se encuentra.

Cuando toma contacto con la Institución, toma contacto con normativas y reglas que rigen la vida de la misma, a las cuales debe obedecer, no diferentes ni desconocidas por el niño/a, pero si más dirigidas a su persona. Por eso al seleccionar la temática me dirigí a una edad donde el deporte puede ocupar, o no, un lugar importante en la formación de la persona. Apoyándose en el deporte se sientan las bases de hábitos y costumbres y comportamientos necesarios para la convivencia, pero sobre todo facilita, porque no impone sino que abona el terreno, para la adquisición de valores y habilidades para su desenvolvimiento en la comunidad.

Todos son actores importantes en esta tarea. Tanto la familia, los padres o quienes cumplan esta función, la escuela, los maestros, los profesores de educación física, los entrenadores en los clubes deportivos, por supuesto los niños/as. Es justamente esta interacción entre los mayores y los niños, lo que se trata en este trabajo. Cómo influyen los padres, los maestros, los entrenadores, las instituciones que reciben a los niños. Las exigencias que les son impuestas, las posibilidades de elección que ofrecen. También la aceptación que puedan tener, o no, de sus compañeros. Tendrán

reconocimiento cuando obtengan logros, pero ¿tendrán apoyo cuando no consigan la victoria? ¿Se les alentará a volver a intentar y no bajar los brazos ante un obstáculo difícil? El desarrollo físico de los niños en el contacto con el deporte, aporta a las funciones psíquicas, en la socialización. Esto estará relacionado con características de integración, estrategias y reglas sociales y humanas. Por este motivo el deporte, en este rango de edades, es relevante, para jerarquizar el lugar ético y de la salud. Pero sobre todo desde lo lúdico, creativo y lo cultural de cada país.

El deporte, la práctica del mismo, es un proceso que debe persistir en el tiempo, y ordenar al niño, divertir, fomentar el placer con el equilibrio y el aprendizaje del trabajo en equipo.

1. CONCEPTO DE JUEGO

Juego, entre sus variadas acepciones, significa ejercicio recreativo sometido a reglas; también, desde la Etología, puede entenderse como comportamiento animal, por el que los individuos jóvenes exploran y aprenden las pautas de comportamiento de los mayores.

Procede del latín *iocus*, que significa broma; aún cuando el juego es entretenimiento, es distracción, también tiene un componente formativo, ayuda al niño en su aprendizaje, en su formación, en su desarrollo.

La palabra hace referencia a toda actividad lúdica que comporta un fin en sí misma, uno de sus significados es entretenimiento, o diversión.

Según Huizinga, (1938) historiador holandés, el juego es una de las facetas más interesantes de la humanidad. Homo Ludens, hombre que juega, conformaría, junto con Homo sapiens, hombre que sabe, y Homo Faber, hombre que trabaja o hace, la idea de Hombre. Sin esa característica, no serían posibles las otras dos. Para este autor, en el juego se encuentran las semillas de todas las instituciones sociales.

El juego es la principal actividad del niño, en él elabora, procesa y expresa sus afectos, desarrolla sus competencias intelectuales, sociales y morales. El juego afecta todo el desarrollo infantil, (físico, sensorial, afectivo, emocional, su desarrollo cognitivo), la conciencia de sí mismo, su identidad personal. Expresó Montaigne (s/f) “los juegos de los niños, deberían considerarse como sus actos más serios”

1.1. EL PAPEL DEL JUEGO EN EL DESARROLLO PSICOMOTOR Y SENSORIAL

Alicia Fernández(1987), en “La inteligencia atrapada” nos dice que no hay posibilidad de acceder al saber, “ si no se juega con el conocimiento”(p185). Sin ese espacio de hacer de cuenta que..., ese creer y no creer, ese estar entre la realidad compartida, y la realidad psíquica. Donde el niño despliega su creatividad y su confianza, comparte con un otro, presente o imaginado, sus sentimientos, sus emociones, adquiere experiencia, construye e integra su personalidad. Es el espacio transicional del que nos habla Winnicott (1994). Se juega entre creer y no creer, afirma Alicia Fernández que espacio transicional y espacio de aprendizaje son coincidentes. Para que un conocimiento sea aprehendido, antes se debe jugar con él.

Hay una relación muy fuerte entre cuerpo movimiento emoción y aprendizaje. El niño, para saber de sí, conocerse, formarse una idea de sí, del entorno, necesita jugar.

Desde los primeros meses juega, con sus manos, con sus pies, con su cuerpo. Se va formando, de esta forma, un esquema de sí, cuáles son sus límites corporales, hasta dónde es él, donde comienza el mundo externo. Es ésta su ocupación principal, jugando el niño desarrolla sus sentidos, descarga su necesidad de movimiento, descubre sus posibilidades, aumenta su seguridad, su coordinación, equilibrio, sus destrezas. Con el movimiento de sus manos, pies, cuerpo; la acción de subir, bajar, agacharse, va desarrollando su motricidad, coordinación, precisión. En el juego, como dice Piaget (1946), el niño tiene la principal herramienta con la que construirá su conocimiento de sí mismo y de la realidad.

También Vygotski (1933-1980), desde sus concepciones como Zona de Desarrollo Próxima, afirma que el juego le permite al niño saltar, desde su zona de desarrollo actual, maximizando sus posibilidades o aún saltándolas, crear una zona de desarrollo potencial. Bruner, en esa línea, afirma que el juego favorece, en el niño, el desarrollo del lenguaje.

La obra de Donald Winnicott(1896-1971), nos muestra cómo el niño, al jugar, expresa su agresión, adquiere experiencia, imagina situaciones peligrosas, pero manejables, y las resuelve a su gusto, con lo cual se prepara para afrontar su ansiedad, y también aprende a contactarse con su entorno, comprendiendo y aprendiendo pautas sociales.

1.2.SOBRE EL JUEGO EN PARTICULAR

Cuando jugamos nos expresamos, nos mostramos. Cuando un niño juega, conjunta sueños, fantasía, poniendo en ese juego toda su gama de potencialidades tanto sensoriales como motrices; en el hombre el juego está al servicio de la fantasía, de la creatividad, “haciendo de cuenta que....” De esta forma cuando desarrolla en el juego su imaginación, hay en ese proceso una enorme cuota de placer. Como agregado muy importante, el yo, en su constante procura del equilibrio interior- exterior, se va desarrollando.

De esta forma el niño desarrolla su capacidad de relacionarse, la comunicación, el lenguaje, el respeto. A través del juego, el niño expresa sus emociones, desarrolla habilidades, aprende a manejar su ansiedad, sus miedos, y es muy importante en la construcción de su esquema corporal. Toda la actividad de jugar, le genera bienestar, felicidad. Condiciones previas para querer aprender. La ausencia de esta actividad puede dificultar, o incluso anular, la posibilidad de adquirir conocimiento.

Desde Piaget (1946), el pensamiento infantil y el juego están profundamente relacionados; según este autor, el desarrollo cognitivo, está condicionado y se expresa a través del juego. Los distingue en tres grupos: de ejercicio, simbólicos, reglados.

Veamos los juegos de ejercicio, que comienzan en los primeros meses de vida, en el período sensorio motor, moviendo sus manos, sus pies, va reconociendo su cuerpo, y a la vez descubriendo sus capacidades motrices.

Estos juegos le ayudan a pasar de las sensaciones al conocimiento. Jugando se adueña de su cuerpo, y se apropia del entorno. Se contacta con el mundo.

No terminan en la infancia estos juegos, se continúan en la adultez, pues a medida que aprende a manejar su cuerpo, se vuelve más fuerte, activo y experto. De adulto vuelve al juego en deporte, y, de esta forma convierte su propio cuerpo en objeto lúdico.

1.3.EL LUGAR DEL CUERPO

El cuerpo es el primer espacio donde vivimos, dice Carles Parellada, en su trabajo “El lugar del cuerpo en el desarrollo de la primera Infancia” (p.1,2009), y desde donde nos proyectamos hacia el mundo. Generalmente tomamos nuestros recaudos y cuidamos nuestros contextos de vida, pero, ¿tomamos en consideración a nuestro cuerpo?, es éste nuestro más cercano contexto.

Del latín “corpus”, el término cuerpo tiene varias acepciones. Refiere, por ejemplo, a aquello que tiene extensión limitada, que es perceptible por los sentidos, es el conjunto de los sistemas orgánicos que constituyen un ser vivo. (Diccionario Nuevo Espasa, p. 381. 2005)

Platón (427-342 a.c.) distinguía, y defendía, un dualismo en el ser, dos realidades: “ El hombre es Alma y Cuerpo, pero es el Alma la que predomina, es el principio y el fin” Esta prevalencia del Alma sobre el Cuerpo, ubica a éste en una posición por debajo de aquella, y, por su origen material, y esencia animal, lo considera adverso al origen sano y espiritual del Alma, que procede del mundo de las ideas.

Con Aristóteles (384-322 a.c.), esta concepción cambia, el cuerpo deja de ser la cárcel como lo concebía Platón, para ser parte de la identidad humana, pasa a ser una realidad idéntica al hombre mismo, sin el cual el Hombre no puede ser entendido como tal.

En la Edad Media, el cuerpo pasa a ser el mediador entre el Alma racional, y la realidad. A través del cuerpo y los sentidos, el mundo entra en contacto con la interioridad humana.

La separación entre mente y cuerpo es un lastre hoy día, que no nos permite afrontar con todas nuestras capacidades, a las dificultades que se nos presentan. Para tener éxito, debemos estar conectados cuerpo y mente, en equilibrio. A medida que vamos creciendo, lo cognitivo prima sobre lo corporal e intuitivo, lo cual nos resta capacidad de respuesta. Valoramos en menos a nuestras percepciones, con lo cual nuestra mirada sobre lo que acontece es limitada.

Carles Parellada trae conceptos de autores como Aucouturier, Wallon, y otros (p 2, 2009) que han aportado a la comprensión de lo corporal, y nos dicen sobre cómo influyen las emociones en el desarrollo del tono muscular, sobre la necesidad de los niños de investir el mundo y todo lo que les rodea a partir del cuerpo. Pero sobre todo, que es a partir de la vía corporal y simbólica que ellos pueden desarrollar sus potencialidades.

CUERPO significa, según el diccionario Espasa Calpe, (2005), “lo que tiene extensión limitada y produce impresión en nuestros sentidos por cualidades que le son propias. En el hombre y en los animales, conjunto de las partes materiales que componen su organismo”. (p381.)

Cuerpo también lleva a pensar en, además de organismo, de algo material, en una representación, en la medida en que el hombre se apropia de símbolos, dicen Carlos Carballo y Bettina Crespo en su trabajo “Aproximaciones al concepto de Cuerpo” artículo hecho para la Facultad de Santa Catarina, Brasil.(p229-247.,2003)

En sentido biológico entonces, el hombre es un cuerpo, entendido como lo más desarrollado, lo más complejo entre la materia viva, siguen diciendo en dicho artículo, pero también posee un conjunto de representaciones corporales, determinados y a la vez determinantes, de dicha complejidad. Así, es en la interrelación social, donde se condiciona y construye el desarrollo y evolución humanas, afirman. Se apoyan en Crisorio (1998) quien a su vez refiere a Lacan, para decir que no nacemos con un cuerpo, sino que lo vamos construyendo de acuerdo con los preceptos de la realidad, a la cual pertenece, es secundario, al momento que es consecuencia. En psicoanálisis realidad es lo construido por el conocimiento humano, aportan estos autores.

Siguiendo a Alicia Fernández, en “La Atencionalidad Atrapada”, (2011) quien trae conceptos de Sara Pain para diferenciar organismo y cuerpo, algo que es fundamental

para pensar el tema de aprendizaje. Sostiene Alicia Fernández, desde ese apoyo (p.81), que (...)”el organismo memoriza, pero el cuerpo recuerda, y para ello precisa significar, dar sentido al presente y sus anhelos, sus esperanzas de futuro, pone en ello su deseo, su imaginación, sus sueños. El organismo da base y provee la capacidad de movimiento, el cuerpo lo transforma en gesto, que personaliza, que diferencia” (p.81). Jugando se construye cuerpo, dice Alicia Fernández en “La atencionalidad atrapada”. Cuerpo y jugar son lo más importante en las actividades del niño. La búsqueda de espacios en los que el niño pueda desarrollar eso, se torna impostergable, el entorno, el ambiente debe ser favorecedor de esos espacios para que el niño pueda ir construyendo cuerpo. Cuidar cómo es atendido y cómo desarrolla su potencialidad.

En “Calidad de Vida”, (2003), Mauricio y Rebeca Wild proponen la generación de espacios y ambientes preparados y relajados, para que los niños experimenten con su cuerpo, con la manipulación, con el movimiento, la actividad espontánea, y vayan así, armando la estructura que los llevará desde su organismo biológico, hacia la construcción del pensamiento. Los niños necesitan investir el mundo, y todo lo que les rodea, tienen que ver, tocar, llevar a la boca para tragar o escupir, según les agrade o no el objeto. A partir de las sensaciones que experimenten, a partir de su expresividad motriz, apoyándose en la vía corporal y simbólica, podrán afrontar con éxito las dificultades que se le presentarán en el desarrollo.

Decía Óscar A. Zapata (1989), “ ... basta recordar que la actividad vital del niño es el juego, para comprender que, bien orientados por medio de los juegos motores, se lograrán aprendizajes significativos que permitirán desarrollar los factores cognitivos, afectivos y sociales”. (citado por Moreno, s/f, p1)

Para Anna Freud, (1961), existe un progresivo crecimiento desde el estado de inmadurez al de madurez, influido por y moldeado en cada paso, por las condiciones ambientales. Esto sucede en los procesos anatómicos, fisiológicos y neurológicos, que están en constante flujo, hasta que se alcanza la edad adulta, pero pueden ser interferidas por enfermedades o lesiones graves, también por los procesos destructivos e involutivos de la vejez.

En el plano psíquico el proceso es similar, desde los comienzos, con las pulsiones, los afectos, la moralidad, también sujeto a circunstancias ambientales.

Al jugar irán aprendiendo a utilizar las distintas partes del cuerpo, y a partir de ese control corporal, aprenderán a expresarse, construirán una identidad; además,

contando con un adecuado entorno, irán conociendo a través de la interacción grupal, las pautas de conducta, actitudes, roles para desenvolverse en la comunidad.

La toma de conciencia de las distintas partes del cuerpo, dice Tasset (1980), ya sea en forma estática o en movimiento, es el conocimiento de cuerpo, que es previo al dominio del mismo, y en relación directa con el funcionamiento y dominio de la tonicidad, cualquier actividad motora voluntaria, se basa en un control sobre los músculos que intervienen en él. Esta toma de conciencia, y luego organización de las sensaciones relativas al cuerpo (táctiles, visuales, propioceptivas), será la base del desarrollo y de las posibilidades de acción. El **esquema corporal**, (Elena Beatriz García, en “El conocimiento y el control del propio Cuerpo en la Infancia”, (2009) “es una representación mental del propio cuerpo, de sus partes que lo conforman, de sus límites y posibilidades de acción”.

Dice esta autora que desde el nacimiento y hasta más o menos los dos años, con los reflejos nucleares, el niño/a, comienza con enderezar la cabeza, y moverla, luego endereza el tronco, con lo que avanza hacia la primera postura: sentado, con lo cual habilita la prensión, muy importante para la acción, y luego la reptación y el gateo, que son logros posteriores. Con la diferenciación segmentaria y el uso de los miembros se logran la fuerza muscular y el control del equilibrio. A continuación el logro de la postura erecta, el equilibrio seguido de la posibilidad de andar. Con las posibilidades de acción, adquiere también la posibilidad de descubrir y conocer.

A partir de los dos años, y hasta aproximadamente los cinco, recorre el camino del aprendizaje y del uso de sí. A medida que la prensión se va haciendo más precisa, gracias a la acción, aparecerán el gesto y la locomoción cada vez más coordinada. Esa motilidad y cinestesia, muy relacionadas, habilitarán al uso mejor y más preciso, diferenciado, de su cuerpo. Ya a partir de esta edad, aproximadamente los cinco años, el niño/a, pasa de un estado global y sincrético, al de la diferenciación, análisis, representación. No se puede, entonces, separar siquismo de cuerpo, pues conforman un todo que es el ser humano. La formación del esquema corporal implica sí, control del cuerpo, pero también se vincula con el desarrollo de la inteligencia, de la expresión.

Loreley Conde, (2006) en su ponencia para el IX Congreso Nacional de Recreación, en Bogotá, Colombia, afirma que somos cuerpo, al que vamos construyendo, desde él nos expresamos, dice de la persona, de sus valores, de su modo de existencia en la sociedad y es también una muestra de ésta, en el presente.

Desde el momento en que el juego es una condición humana es a través de él que interiorizamos muchos aspectos que nos van formando. Continúa diciendo Loreley Conde, que tiene incidencia a lo largo de toda la vida, indudablemente durante la niñez, pero también en la vida adulta, e inclusive la vejez.

Mostramos nuestra creatividad durante el juego, la vivimos, tomando aspectos de la realidad, combinándolos con lo imaginario. En palabras de esta autora, ese lugar no es la realidad externa, pero tampoco la realidad interna. Es un espacio donde se juntan fantasía y realidad, donde...” el juego se encuentra en un espacio potencial de creación, de abstracción, de elaboración y por lo tanto de pensamiento simbólico”. (Conde, L., p.1., 2006)

Hace referencia a aquel espacio transicional del que nos habla Winnicott, donde el niño está presente en el aquí y ahora, pero le da a la realidad un nuevo orden, al desordenarla, pero de ese caos, crea un nuevo mundo. Ese momento, ese “estar entre...” ese puente entre realidad y ficción, ese lugar en el que lo cotidiano se vuelve a hacer, pero de otro modo, al modo propio, al gusto propio, modificado a su gusto y paladar, es recreación, (Sardou, Ma. C., 1999).

2. RECREACIÓN

Con origen en el término latino *recreatio*, recreación define a la acción y efecto de recrear, de producir de nuevo algo, pero puede también significar divertir, alegrar, o deleitar.

De entre sus diversas acepciones, tomaremos aquella que nos dice que la recreación es el uso del tiempo como un refresco terapéutico del cuerpo y de la mente, como afirman autores respaldados en investigaciones sobre los beneficios que proporciona esta actividad en el sujeto, principalmente aquellos sujetos con actividades estresantes. Se diferencia del ocio, pues la recreación requiere de una participación activa.

El entretenimiento es importante para equilibrar los deberes y la salud física y mental. Cuanto más sedentaria y estresante es la vida, aumenta la necesidad de recreación. Este concepto de recreación, abarca el juego en todas sus expresiones. En cada una de las etapas de crecimiento del hombre, busca desarrollarse en forma digna, adaptándose a las exigencias del medio; es entonces importante desarrollar actividades recreativas, en el niño, no sólo como juego en sí, sino con sentido constructivo, que dejen conocimiento, que los ayuden a explorar sus posibilidades, desarrollar sus habilidades. Además, como afirman investigadores, la recreación se

asocia a los factores intelectuales y educativos. Los niños aprenden mucho más en ambientes relajados. Siguiendo a Alicia Fernández (2011), en su libro, "La Atencionalidad Atrapada", para poder acceder al conocimiento, el niño debe, antes que atender, distraerse, para dejarse atrapar, y a su vez atrapar él mismo, ese conocimiento que un poco antes se escondía en el entorno. Continuando con esta autora, cuando desarrolla conceptos presentados por Sara Paín (2008), respecto de la elaboración atencional, entre lo que se capta atendiendo y lo que se incorpora al acervo cognitivo, debe haber una pausa, que habilita a la elaboración y creación de ese algo nuevo, que ya estaba ahí. "... es nuevo porque ahora lo incluimos en nuestra historia, y le sumamos a nuestro porvenir", dice Alicia Fernández (p.39., 2011).

"Distracción no es lo mismo que desatención", (Alicia Fernández, p 39-128. 2011) aprendemos, incorporamos conocimiento en los espacios que se forman en la atención, que es como un fluctuar de tensión y distensión, del mirar-ver-atender, entenderemos en la medida que haya espacios para desplegar nuestra imaginación, y encontremos placer en la actividad. En esto hay coincidencia con el pensamiento de aquel autor, Huisinga (1938), ya citado a comienzos de este trabajo: Homo ludens es la característica que hace a la totalidad del Hombre, lo completa desde el momento en que a través de esta actividad, el niño se va apropiando del entorno, y en esa actividad, el juego, está contenida la semilla de todas las instituciones.

Recreación, entre otras cosas, (Haydée Mayora, 2011) mantiene el equilibrio entre la rutina diaria y las actividades placenteras, evitando el fin prematuro de la juventud. Contribuye enriqueciendo la vida de la gente, al aportar alegría y dicha. Aporta al desarrollo y bienestar físico, al equilibrio emocional, mental, espiritual y social.

Contribuye, además, con la adquisición y afirmación de conceptos como disciplina, actitud, civismo. Disciplina como guía, como método, como apoyo para practicar deportes siguiendo un determinado camino de reglas y entrenamientos. Pero aún un poco más allá, pues disciplina refiere al comportamiento de una persona, respecto de las leyes y ordenamientos, teniéndolos en cuenta, principalmente en lo moral, según el diccionario. Pero no centrándose en lo punitivo. Si se entiende por encaminar y mantener un comportamiento según preceptos compartidos por la comunidad, o por el grupo, no se llega a límites como castigar. Precisamente es ahí donde aparece una de las virtudes de la práctica deportiva a temprana edad, pues siendo una actividad recreativa, propone una disciplina basada en la cooperación, en el respeto, en la responsabilidad compartida, lo que redundará en pacífica convivencia. La disciplina personal, la autodisciplina, que consiste en la adopción de pautas de comportamiento

y rutinas de trabajo en pos de objetivos y logros, es derivado precisamente de aquella. Pero lo principal es que apoya al niño en el desarrollo de su autoestima, y la mejora de las destrezas que necesite para practicar un deporte en particular, y como corolario, apunta a hacerlo un buen ciudadano. Con valores cívicos, en el concepto de los pensadores clásicos, Aristóteles (384-322 a.c.) en particular, quien concebía al buen ciudadano, principalmente como una buena persona, con valores y virtudes favorables a la comunidad.

Como valor grupal, como lo expresáramos antes, refiriéndonos al desarrollo y a la inserción social, el niño deja de lado su postura de ser centro de todas las atenciones, para desarrollar intereses comunes a sus compañeros dejando de lado el egoísmo.

Fomenta cualidades cívicas, y, siguiendo a Victória Camps (2008) catedrática de Ética en la Universidad Autónoma de Barcelona, en su artículo sobre Civismo, significa convivencia pacífica, solidaria. Implica un compromiso con la ciudad y con los vecinos. Implica respeto mutuo, respeto por los útiles y bienes de uso común. Estas actitudes se han ido perdiendo con el desarrollo del capitalismo y de la sociedad de consumo. Sostiene allí, en “El sentido del Civismo”, (pag.1) se ha desarrollado un individualismo, que redunde en una sociedad atomizada, donde cada uno se ocupa de sus intereses, sin ver ni mirar más allá de ellos, salvo que de algún modo le afecte. No hay muchos proyectos comunes a los conciudadanos, por falta de apoyo.

Como valor educativo, establece un conjunto de valores que hacen, forman al individuo. Lo integra a la comunidad, Ayuda al desarrollo integral de la persona. Adapta socialmente al niño.

No se terminaría de enumerar los valores hecho cuerpo por la transubstanciación que opera la persuasión clandestina de una pedagogía implícita, capaz de inculcar toda una cosmología, una ética, una política, una metafísica, a través de órdenes tan insignificantes como ‘ponte derecho’, o ‘no tomes el cuchillo con la mano izquierda’, y de inscribir en los detalles en apariencia más insignificantes del porte, de la postura, o de los modales corporales y verbales los principios fundamentales del arbitrario cultural, situados así, fuera del alcance de la conciencia y de la explicación. (Bourdieu, 1980, pp.117).

En este párrafo anterior, está la conceptualización que hace dicho autor de lo que entiende por “habitus”, que es la forma en que nos socializamos. En ello tiene un papel fundamental, la Familia, que es la institución socializante, por excelencia, por su

cercanía al niño. Pero lo fundamental de esta teorización es el vínculo de “habitus” con el cuerpo. Se aprende mediante el cuerpo, y a través de él. Es un proceso de familiarización práctica que no pasa por la conciencia. Todo lo que nos rodea todo el tiempo, personas, objetos, nos están diciendo cómo comportarnos socialmente. De ahí que el consumismo nos ha invadido sin una respuesta, ni crítica por nuestra parte. Tal vez eso explique cómo vemos extrañados, la ausencia, o por lo menos, la poca incidencia que tienen la enseñanza de algunos valores como solidaridad y respeto por el prójimo, cuando desde muchos ángulos nos llegan mensajes de pensar sólo en nosotros como individuo. Es desde este punto de vista que, creemos, habla Victoria Camps (2008) ya citada anteriormente.

2.1. VALORES SOCIALES Y HABILIDADES EN LAS PRÁCTICAS SOCIALES

La práctica de deportes, ¿en qué beneficia a los niños/as? Es ésta una pregunta que se hacen todos aquellos que, de alguna manera, están vinculados con el desarrollo en sociedad de ellos. Pero la respuesta a la misma la aportan los hechos, es, a mi entender, como aquello de “el movimiento se demuestra, andando”. ¿Cómo saber si hay beneficios o no en la práctica de deportes si no es observando cómo vuelca el niño/a, en la comunidad, lo que ha aprendido?

Por lo pronto, el deporte promueve salud. Los niños que dedican tiempo a una actividad física no reglada, recreativa, o a un deporte específico, son los que menos horas dedican al ocio sedentario. De esta forma previenen, con esa actitud, la aparición futura de enfermedades cardiovasculares, obesidad, osteoporosis, depresión, cáncer.

Encamina, socializa, enseña valores y comportamientos. Desarrolla su personalidad, le da seguridad y confianza en sí mismo, aprende a conocer sus posibilidades y sus límites. Le brinda al niño/a puntos de referencia sociales al mostrarle reglas del grupo o equipo.

2.2. VALORES SOCIALES

Hace unos años entre la Universidad de Valencia, representada por la doctora en Psicología Social, Amparo Escartí (2005), conjuntamente con investigadores de la Universidad de Illinois, en Chicago, y de la Universidad de Northern, en Colorado, llevaron adelante una investigación sobre las consecuencias psicológicas y sociales que la práctica de deportes y la actividad física tiene en los niños y adolescentes. Uno de los resultados que surgieron fue la clara relación entre estas actividades practicadas habitualmente, con la disminución de conductas de riesgo y

desadaptativas. Además esos hábitos propiciaron el desarrollo de habilidades para la vida y conductas de salud.

Según el Diccionario de la Real Academia (2011), conducta es la manera de comportarse de una persona. Otra acepción es el conjunto de actitudes y reacciones del individuo frente al medio en el que se desenvuelve. Se encuentra determinada por la estructura biológica y la herencia socio cultural. Se refiere esto al entorno en el que se mueve el sujeto.

Las habilidades para la vida (Danish, et al 1993) son aquellas que posibilitan al individuo el éxito en los diferentes ambientes en los cuales viven. Nos sigue diciendo en su trabajo doctoral Amparo Escartí, que otro concepto de esas habilidades sería aquellas que capacitan a los individuos para tener éxito en los diferentes entornos en los que viven, como ser la escuela, su hogar, su barrio, su grupo de iguales. Pueden ser conductuales, cognitivas, personales. (Danish; Fornieri et al. 2008, pp. 72)

Hábito, nos dice el diccionario, Real Academia Española (2011) es el modo especial de proceder o conducirse de un individuo, adquirido por repetición de actos iguales o semejantes, u originado por tendencias instintivas. Es también la habilidad que se adquiere después de una larga y constante práctica del mismo ejercicio.

En la publicación de Unicef,(2007; libro 3) Niños Contentos, Guía Para el Cuidado y Desarrollo del Niño entre los 6 y los 12 años, (Cuadernos de Unicef) encontramos que nos dicen sus autores que es la familia el primer y principal contexto de vida. Los cambios en la estructura de ésta, en sus funciones, en los roles, además del aumento de niños en la pobreza, exigen actuar ya promoviendo fortalezas. Es muy importante amparar y reforzar los vínculos e interacciones entre los componentes del grupo familiar: padres, madres, hermanos, abuelos, o quienes cumplan con estos roles. Se cita allí una expresión de la Doctora Silvia Bleichmar (1983), en su trabajo de tesis doctoral en Psicoanálisis, en la Universidad de París, “el lugar de los padres, en los hogares carenciados, se ha perdido, hay que buscar la forma de restituirlo”.

Necesitamos de los demás, de los otros, para que nos ayuden en nuestro crecimiento, nos dice Susana Gamboa en Juego - Resiliencia / Resiliencia-Juego.(2011). Ellos son nuestros puntos de referencia en el continuo aprendizaje, hablamos de aquellas personas que rodean al niño, en su hogar, en su entorno. En este momento la confianza es un elemento muy importante, para el niño, pues solo si se siente acompañado estará en posición de aprender. En ese mismo trabajo hace una descripción muy interesante sobre la interacción necesaria entre niño y enseñante,

(padre o figura que cumpla ese rol), para que exista aprendizaje. Debe haber un jugar con lo nuevo, confianza en poder transmitir eso nuevo, un acompañar en ese tránsito. Creer, confiar, estimular, disfrutar del aprender. Cada ser humano tiene una forma particular de ser y comportarse, de acuerdo a como se ve a sí mismo y a sus capacidades. Y esto es resultado de cómo se fue formando en su entorno. Si aprendió a ser agresivo, esa será su forma de mostrarse.

Cobra especial relevancia, en este sentido, nos dice Ricardo Rodulfo en *El Niño y el significativo*, (2014) la pregunta: ¿dónde vive el niño/a?, para empezar a situarlo y luego, con la respuesta, tener una idea más cercana a la realidad de ese niño/a, qué lugar se le asigna en el imaginario del grupo familiar, cosa también muy importante de precisar. Los primeros años de vida del niño/a son muy importantes para la formación de la personalidad, y cómo ha de afrontar las distintas situaciones de vida que se le irán presentando. El entorno le irá dando las pautas para su comportamiento en la comunidad, las cualidades intra psíquicas interaccionando con el medio irán formando al sujeto. Las personas serán el resultado de esa interacción del medio ambiente y las características internas, (González, J. L., 1998). No reaccionarán de igual forma dos personas ante un mismo estímulo, aún cuando tengan características internas iguales, nos dice González. También afirma que “el cerebro realiza las mismas funciones corporales y psicológicas en todos los seres humanos”(…) pero también tiene diferencias entre cada persona, y se manifiestan en todos los aspectos de la actividad humana, esas diferencias son principalmente de origen emocional, afectivo. Están en cómo ha sido, si es que ha sido, estimulado ese niño/a, qué ha sido favorecido para desarrollar, y qué ha sido obstruido en el entorno.

Hoy por hoy conviven varios modelos de familia, pero el papel de principal agente socializador, y educador, sigue siendo cumplido por el grupo familiar sea cual sea su integración. El apoyo familiar es determinado no sólo por las propias capacidades para llevarlo a cabo, sino también por las características de la familia, los hijos, el contexto familiar, también por el nivel económico y cultural de la misma.

El proyecto “INFANCIA Y FAMILIA EN LAS 100 ZOMAS MÁS VULNERABLES DEL URUGUAY URBANO” (2004) dejó ver que hay una suma de factores como alta reproducción, fragilidad familiar, escasez de activos (bajos ingresos) los cuales pautan logros escolares bajos en niños que crecen en estos hogares.

Esta situación de inestabilidad general, aumenta las dificultades para que la familia pueda cumplir eficazmente su función. La falta de alguno de los progenitores, o los

aportes insuficientes de ellos baja los recursos del grupo. Por otra parte la fragilidad y la incertidumbre respecto de su estabilidad, afecta las funciones de sociabilización.

Afortunadamente se observan cambios favorables a esta situación, con el aumento en la edad media del primer embarazo de la mujer, la mejora en la cantidad de años de estudio que completan las madres, y este comportamiento en la mujer fortalece la capacidad de socialización.

Entre los abuelos y los niños, seguramente, se entabla la relación más importante, hoy por hoy, para la transmisión de valores y cultura comunitaria.

Al no estar tan saturada de responsabilidad, que igualmente está presente, y sí de afecto, hay una especie de “ida y vuelta”, un gran intercambio y aporte mutuo. El niño recibe pautas morales, culturales, modelos de convivencia, y les brinda afecto, ternura, cariño en forma generosa. Es este vínculo altamente positivo para los adultos mayores, pues muchas veces reciben más satisfacciones que de la generación de sus hijos.

Como los padres están ausentes mucho tiempo, por trabajo o por otras razones, son ellos, los abuelos, los encargados de la crianza de los niños, con sus ventajas, pero también desventajas.

Entre las ventajas debemos anotar, claro está, el cariño que se brindan mutuamente, el niño no está descuidado. Pero las pautas de crianza, pueden no ser las mismas que las de los padres. Además los tiempos de cada generación no son los mismos, tampoco la tolerancia. Estos desencuentros generan conflictos en todos los componentes del grupo familiar, con la desventaja para el niño de no tener, no haber accedido a herramientas que lo ayuden a manejar esas situaciones. De todas formas su apoyo es invaluable. Solamente teniendo en cuenta la disponibilidad de tiempo, atención y capacidad de atender, compartir experiencias con el niño, aportan a su autoestima, estimulan el cariño y la solidaridad.

Es en el hogar donde se aprende a convivir, como dice esta Guía Para el Cuidado y Desarrollo de los Niños (2008), (Guía Facilitadora para Maestros Comunitarios). Pero allí conviven, en esa relación la posibilidad del disfrute, con la competencia y los celos, con los hermanos. El hogar, dice la Guía, es donde se asignan los diferentes lugares en la fratría, (el mayor, el del medio, el menor, la nena, el varón). Estos lugares formarán parte de la identidad del niño, y, además, muchas veces lo ubicarán en el mundo. Pero hay posibilidades de modificaciones, y posibilidades de ocupar nuevos roles, de romper con estereotipos.

El proceso de sociabilización primaria, se lleva a cabo en la familia, en el entorno barrial; pero el proceso secundario de sociabilización se lleva a cabo en la escuela, que habilitará al niño para su inclusión y la vida en sociedad. En la escuela es donde la integración de los niños y niñas da lugar a un nuevo aprendizaje respecto de los vínculos entre pares.

En *El Yo y los mecanismos de Defensa*, Anna Freud refiere a los métodos de educación (Freud, A. 1961) sugiriendo sean más indulgentes, dado que, internalizados por el niño, pasan a constituir parte de una instancia psíquica, junto a la figura de los padres, con sus ejemplos, y otras figuras parentales significativas para el niño/a, que rige sus códigos de moral, sus ideales, sus aspiraciones, indulgencia en el sentido de dar más vías de satisfacción a la agresividad natural, esa agresividad debe tener oportunidad de expresarse en el mundo externo, para que no se vuelva contra el niño mismo.

Una publicación de UNICEF, "Deporte, Recreación y Juego" (2004) dice que estos fortalecen el organismo, evitan condiciones de enfermedad, preparando a los niños para el aprendizaje, además de promover y estimular el desarrollo físico, intelectual, pero también el afectivo y social, de los niños y adolescentes. Propone incorporar el deporte y la actividad física a los programas de desarrollo de los países. En esa publicación da cuenta de que una causa muy importante en padecimientos como Diabetes, cáncer de colon y cáncer de mama, ha sido la inactividad física y el sedentarismo.

Sobre si tiene incidencia o no el deporte en la formación de la personalidad de los niños/ as que lo practican y, si la tiene cómo afecta, es una de las preguntas que intenta responder José Lorenzo González en *Psicología del Deporte*, (1997). Aporta conclusiones a las que han llegado investigadores, las cuales dan pie a pensar que modela el carácter, dando apoyo a buenos hábitos en cuanto a trabajar en equipo, buscar y dar colaboración al compañero, comportamientos de juego limpio, mejora la salud, brinda capacidad de liderazgo, aumenta el bienestar psíquico y corporal. Agrega este autor, que los programas de ejercicio y puesta en forma, ayudan a mejorar la salud mental. La práctica deportiva y la psicopatología son opuestos entre sí. Siguiendo a este autor, apoyado en datos sobre pacientes clínicos que se afiliaron a programas de actividad física, con la práctica del mismo consiguieron mejoras sustanciales, en estados depresivos o de ansiedad.

2.3. EDUCACIÓN FÍSICA EN LAS ESCUELAS

Según el Ministerio de Desarrollo Social, (MIDES), hasta hace unos años solamente una parte, 20%, de niños y niñas de las escuelas públicas urbanas, tenía actividad física. Por ello, en los años 2003-2004, el programa INFAMILIA, dependiente entonces de Presidencia de la República, implementó una línea de trabajo llamada ESTRATEGIA DE RECREACIÓN Y DEPORTE, destinando profesores de Educación Física a escuelas insertas en contextos sociales desfavorables.

Esta ERD nació de la necesidad de proponer que 201 escuelas en todo el país, tuvieran un programa de trabajo que incluyera Educación Física, Deporte y Recreación. En el año 2005 la Administración Nacional de Educación Pública (ANEP), por medio del Consejo de Educación Inicial y Primaria (CEIP), el programa Infamilia, del MIDES, y el Ministerio de Turismo y Deportes (MTyD) convienen en transformar las acciones anteriores en una política de estado, en un marco de trabajo inter institucional. Es en el año 2007, que se aprueba en el Parlamento, la ley de Universalización de la Educación Física (ley N°. 18213), por la cual Educación Física pasa a ser de enseñanza obligatoria en todas las escuelas primarias del país.

De esta forma, de ser un programa focalizado, la Educación Física pasa a ser una política universal que abarca a todas las escuelas del país. El profesor de Educación Física pasa a ser un docente más de la escuela. Todas las escuelas están incluidas, tanto las comunes, como educación especial, de tiempo completo, de práctica.

El 27 de noviembre de 2007 el Senado de la República decreta por artículo único, la ley N° 18213: “Declárase obligatoria la enseñanza de la Educación Física en las escuelas de enseñanza primaria de todo el país, la que regirá a partir del año 2009”. De esta forma se concreta algo ya promovido, pero no llevado a la práctica, desde la conformación de la Comisión Nacional de Educación Física, prestando atención a una demanda dejada de lado por mucho tiempo.

En su trabajo “Aportes, desafíos y tensiones a partir de la universalización de la Educación Física escolar” (2012) la licenciada Paola Dogliotti, coordinadora técnica Infamilia/CEIP, FHCE. ISEF.UDELAR, analiza algunos fragmentos del proyecto que fundamentó esta ley.

Es significativo el ver, en ese análisis, que ya en el año 1876 se consideraba la Educación Física, como elemento importante en la conservación de la salud y la vida, nos dice Paola Dogliotti, citando a Varela(1876) y a Apud Blanco(1958). (pp. 311). En esta ley de universalización de Educación Física, se toman nuevamente los principios

higienistas y de salud al expresarse en el proyecto:” como se es reconocido tanto la salud como el perfeccionamiento físico, moral y social pasan por una adecuada formación corporal responsabilidad intransferible de la Educación Física en la escuela pública” (POEFE, Proyecto de Enseñanza de Educación Física en las Escuelas, 2006, pp.6). De esta manera, y junto con otros programas sociales, se busca relacionar y articular aspectos morales individuales, problemáticas sociales, salud y educación física. Importan, según este análisis, se valoriza la integración de la actividad física con el desarrollo integral del sujeto, aspectos vinculados con la formación de la ciudadanía y el desarrollo de diferentes valores sociales.

Según ese mismo estudio de POEFE, 2006, surge de consultas con docentes que actúan en las escuelas, que consideran a la promoción de la educación física como muy importante para, “el desarrollo de actitudes y valores imprescindibles de promover en la situación actual” (POEFE, 2006, PAG. 3). También surge que la educación física, al no estar centrada en lo disciplinar, sino que se dirige y enfatiza lo pedagógico en relación al gobierno de la comunidad, al tratar de ser participativo y buscar que se involucren en su desarrollo tanto docentes de la escuela, como representantes de la comunidad donde se inserta esa escuela. (Barrios, et al.2008, pp.2).

Aspectos relevantes del proyecto según este trabajo de Paola Dogliotti (2012): Introduce nuevos conceptos de cultura corporal, movimiento-corporeidad, motricidad.

“Se aleja de una perspectiva higienista y deportivista”.

“Promueve encuentros inter escolares de juegos, evitando la competencia deportiva entre escuelas y la búsqueda de talentos”.

“Se incorporan contenidos novedosos: la expresión corporal, que incluye la danza, la expresión corporal y el circo. Las actividades acuáticas”

Lo más importante es que se busca “jugar el deporte”, de manera que lo lúdico sea lo más importante. La diversión es un ingrediente que tiene que estar siempre, para que haya continuidad.

Esta postura no es novedosa, ya en otros países de la región como Brasil, y un poco más allá, como Colombia, han incursionado en esta temática, también procurando mejorar tanto la cultura como el actuar como buen ciudadano, de sus habitantes.

Paola Dogliotti (2012) cita una investigación realizada en Brasil, respecto de la potencialidad de la Educación Física para cuestionar formatos educativos ya perimidos, pero aún en uso, que pierden de vista a la persona, procurando introducir

conocimiento, como dice Paulo Freire (2005), como si fuera un banco. Esta investigación marca que:

“las clases de Educación Física intentan romper con modelos escolares y encuentran un lugar más allá de sí mismas, en momentos que componen la rutina institucional: descanso, alimentación, jugar en el parque, entrada y salida. Encuentran también su espacio en proyectos colectivos desarrollados en cada institución. Son todos tiempos determinados por dispositivos civilizadores”. (Fernández Vaz. 2008)

En un trabajo sobre socialización que realizó la Dra. Daisy Álvarez, profesora titular en el Instituto de Educación Superior “José Martí” reconoce que no es tarea sencilla la formación de valores como parte de la educación de niños y jóvenes. El maestro o el profesor juegan también su papel desde su propia formación como personas, su manera y métodos para transmitir los valores, cómo, de qué manera incide esto en el desarrollo integral del educando.

Siguiendo a esta autora en su trabajo, nos dice que hay coincidencia en general respecto de lo que significan los valores, principios normativos que regulan el comportamiento de una persona en todos los aspectos de su vida. Pero hay que tener en cuenta que son variables de una época a otra, que en una cultura puede ser considerado un determinado comportamiento como correcto, pero en otra tal vez no sea así. Cita en su trabajo: “los valores pueden ser todos los motivos que se constituyen y configuran en el proceso de socialización del individuo” (González Rey, F.1990). Esto significa que todo aquello que configura el entorno y realidad del niño, desde el punto de vista relacional, vincular, habrá de ser considerado valor. Se entienden, entonces, algunos comportamientos agresivos en los niños, aún cuando no haya nada previo que lo amerite. En su medio, es muy posible que sean la violencia y la agresividad, quienes campeen. Conviven con ellas y no reconocen, no pueden hacerlo, otra forma de vincularse. Se sienten incómodos, por no entenderlo, cuando se les imponen normas de convivencia. En sus primeros años, el niño es muy

dependiente de su entorno, particularmente sus padres, o las personas que lo tienen a su cuidado, de sus educadores, de aquellas figuras que son significativas para él. Como quiere ser querido y valorado, hay una tendencia, que es natural, a imitar lo que esas figuras transmiten, a desconocer lo que esas figuras rechazan, para no ser él mismo rechazado. Es lo que Piaget denominó proceso de aceptación de valores, que son aceptados por el niño por el solo hecho de proceder de una autoridad legítima para él.

Hasta la adolescencia, hacia el final de la misma, transcurre un largo período durante el cual el ser humano se va formando como ser en el mundo. Al comienzo toma, sin más, lo que el entorno le ofrece, pero poco a poco va ampliando su conciencia. Aún cuando hay criterios y formas de comportamiento que se transmiten sin que medie la intencionalidad, por aquello de los “habitus” por ejemplo, igualmente el niño va sintiendo la necesidad de incorporar su propia decisión, comienza a buscar donde está la verdad, es la etapa de las dudas, del constante planteamiento de dilemas, dice la dra. Daisy Anicia Álvarez (s/f) etapa que llama Piaget (1947) de identificación de valores.

Aquí es donde adquiere importancia la orientación de los educadores, la orientación que le brindarán a los educandos. La acción educativa debe tomar formas aceptables por los niños y adolescentes. Hay en ellos enorme necesidad de encontrarse consigo mismo, hay también mucha incertidumbre, su personalidad tiende hacia la afirmación en un mar de dudas, pero lo principal, dice la autora, es que se sientan valorados por lo que son y no por lo que quisiéramos que fueran. “A lo largo de este proceso de crecimiento se van trascendiendo las fronteras que separan el mundo del ser de aquel del no ser, y con ello se expande la conciencia dándole la capacidad de elegir responsablemente y por ende, de ser libre.” (González Garza, 1988)

En el capítulo III, de su libro “Normalidad y Patología en la Niñez” Anna Freud dice: (pp.68), que la satisfacción procedente de la actividad lúdica, va dejando lugar al placer por el producto final de las actividades, lo que sería el placer de la tarea cumplida, y el verse reconocido por su entorno como que es “capaz de...” Esto es requisito indispensable para un buen rendimiento escolar. (Bühler, 1935). Es en estas acciones donde el niño se puede sentir reconocido y valorado. Por ello la importancia de los que lo tienen bajo su cuidado, y de los maestros. En este desarrollo se va formando la personalidad. Por ello es imprescindible la flexibilidad y la actualización que tengan sobre las características de los procesos evolutivos del niño, los educadores. La referencia es a cómo, dónde, entre quiénes, ha ido creciendo. Ha sido querido, ocupa un lugar en su hogar. Puede darse, que valores adquiridos inconscientemente o por imposición cobren sentido o sean desechados. Serán parte de su persona, en la medida que sean evaluados y considerados como significativos, en cada etapa de su vida. Para que se constituya en valor, la actitud tiene que interiorizarse hasta convertirse en convicción, para que regule su comportamiento ante cualquier situación que le imponga la vida.

La práctica de actividades deportivas no garantiza el desarrollo de valores, pero abona el terreno para que muchos de ellos puedan manifestarse, siempre y cuando haya una intención implícita de valorar el efecto educativo que se produzca en el educando, afirma Daisy Álvarez .

Respeto, cooperación, relación social, amistad, trabajo en equipo, participación, expresión de sentimientos, convivencia, lucha por la igualdad, responsabilidad social, preocupación por los demás, compañerismo.

Para poder educar en valores, estos anotados son algunos, el deporte debe plantearse, hacia los niños/as, de forma que en él se pueda:

Fomentar el auto conocimiento y mejorar el auto concepto,

Hacer de la actividad deportiva, lugar de aprendizaje de hábitos y conductas coherentes con los planteamientos aceptados por el grupo.

Aprovechar las situaciones de juego, para trabajar las habilidades sociales, procurando favorecer la convivencia, no solo a nivel de grupo, sino también con la comunidad.

Potenciar la autonomía personal

Aprovechar el fracaso como elemento educativo,

Respeto y aceptación de las diferencias individuales

El diálogo como la mejor manera de solucionar los conflictos que se presenten.

La doctora en Psicología Social, Diana Marín Selves, en su tesis doctoral “Adaptación e implementación de un programa de intervención en la escuela a través de la Educación Física” (2011, Universidad de Valencia), dice, citando a Gutiérrez (2005), que la estructura de la identidad del ser humano se basa en el desarrollo de potencialidades como autoestima, sentimiento de auto eficacia, motivación personal, lo cual sólo es posible en la relación con los otros, siendo el deporte y la práctica de actividades físicas, un buen medio para ello.

Como valor grupal, el deporte, desde el punto de vista de lo recreativo, pone en segundo plano intereses egoístas, favoreciendo la relación intra grupo. Fomenta cualidades cívicas. Es cooperación, compañerismo. Enriquece la vida de quien lo practica, contribuyendo con el desarrollo y bienestar físico, favoreciendo el equilibrio entre la rutina diaria y las actividades placenteras. Es asimismo disciplina.

Disciplina en el sentido de constancia, de mantener el interés, en su práctica. Entre los 4 y 7 años, cuando se puede apreciar si aparece el talento para la práctica de un deporte, solamente si hay voluntad, si se persevera en la preparación, en el entrenamiento, se podrán apreciar los resultados. Que no tienen que relacionarse necesariamente con el éxito en esa práctica específica, sino más bien con los logros como persona integral.

Es el niño quien elige, dentro de ciertos límites, cuál será el deporte a practicar. Se sentirá integrado socialmente, conocerá las pautas de comportamiento, valores, también límites, (en lo social, en lo físico, en lo mental. En lo social, aprenderá de la existencia de un otro, el prójimo, al que habrá de respetar. En lo físico, desarrollará su cuerpo y fortaleza. En lo mental, mejorará su concentración, su creatividad).

Se verá influenciado, en esto, por sus amigos, los medios de comunicación, el entorno. Pero importa que no permanezca indiferente ante esta posibilidad de actividad social. En palabras de Oscar Crespo, director del Polideportivo de Alderete (s/f) en Madrid:...” una actividad física adaptada puede ayudar a un niño con problemas, a relacionarse mejor con su entorno y a disfrutar de su cuerpo”.

La capacidad de relacionarnos con otro, es parte de nosotros, somos en sociedad en la medida en que nos vinculamos con los demás. Está presente en esa capacidad un importante monto de afecto, implica nuestra autoestima. Afirma esto Susana Gamboa en Juego-Resiliencia Resiliencia-Juego. (2011, pp.94). Para que el nivel sea el adecuado, esa autoestima tiene que estar basada en convicciones responsables, (ni poco ni demasiado) pues si hay transgresión, los valores se pierden.

El crecimiento del ser humano, su desarrollo físico y mental, requiere de autoestima, reconocimiento por logros, aprecio por lo hecho.

Todo lo que se aprende, aparte del conocimiento, nos lleva a confiar más en nosotros mismos. Esto incluye desde aprender a caminar, atarnos los cordones, soñar con grandes proyectos. Pero también, nos continúa diciendo Susana Gamboa, debemos contar con el estímulo del otro, que nos impulsa a ser mejores. Esta autora cita una frase de Samuel Jonson “la confianza en sí mismo es el requisito de las grandes conquistas”. (p. 20)

Esta confianza en nuestras capacidades, se forja en la prueba de algo nuevo y afronta los desafíos con éxito, como lo afirma Samuel Jonson

Si queremos propiciar el crecimiento en responsabilidad y autonomía, debemos habilitar espacios para que otros pongan en práctica sus habilidades, sin tener en cuenta que pueden errar, que puedan en primera instancia no hacerlo bien. Aún cuando haya errores, hay que volver a intentar. Debe hacerse un lugar para que se vuelva a comenzar, para enfrentar nuevamente el desafío de lograr lo soñado. Aprovechar y aprender del error. La presión por hacer algo bien, puede dificultar el logro. Se debe elogiar el intento, el querer hacer, no tanto el logro. Quién no ha cometido errores?. Debemos aprovecharlos para aprender, evitaremos el estancamiento, dice Susana Gamboa (2011), (...)” quien intenta ser mejor, vivir mejor y aprender más, comete errores”, ellos son un acicate, para avanzar; una enseñanza que debemos tener en cuenta. De esta forma, los fracasos no se viven con mucha frustración, pues se entienden como parte del aprendizaje. Los niños, de esta manera, se centran en el proceso de mejora de la tarea, antes que en el resultado. (Cervello,

2000) Aquí también, a través del juego, que es su esencia, aparece la creatividad. Esa capacidad humana de generar conceptos nuevos, de pensar sobre lo hecho, reflexionar, ver caminos distintos y posibles, de apreciación de situaciones. Probar algo distinto a lo hecho, que no resultó como esperábamos, aunque no sepamos si lo nuevo dará resultado. Se basa en la confianza en sí mismo, en un auto concepto positivo, que aunque son parte de nuestro interior psíquico, surgen y se refuerzan en el afecto, aprecio y cariño del otro.

Es en nuestra necesidad de afecto, de estima, también de aprobación, de nuestros padres, de nuestros iguales, de nuestros amigos, que encontramos el impulso, la fuerza constante o efímera, para emprender la tarea de construir nuestra personalidad, dice José Lorenzo González, en su libro *Psicología del Deporte* (1997). Allí señala, citando una lista propuesta por Alderman (1980), sobre los motivos que podrían influir en nuestra decisión de abocarnos a actividades deportivas, rescatamos algunas (1997; p. 118)

1. Necesidad de hacer amistades intercambio social
2. Oportunidad de influir o controlar a otros
3. Posibilidad de hacer cosas por sí mismo
4. Oportunidad de hacer bien algo difícil
5. Probabilidad de recibir refuerzos externos, como aprobación, admiración, trofeos.

En estos motivos vemos que nos mueve siempre la necesidad de interacción social, y la posibilidad de mejorar la autoconfianza, proponernos retos y metas, a veces poco realistas, puesto que de niños, como dice Anna Freud en "Normalidad y Patología en la Niñez" (1991 pp. 51), es desde su realidad psíquica que el niño experimenta sus planes, es decir según sus afectos, ansiedades y fantasías. Es aquí donde la relación niño- adulto, niño- entorno, y la interacción entre esas relaciones adquiere relevancia. En el momento de considerar los valores que aporta la práctica deportiva, debemos tener en cuenta esa interacción, pues son los aportes del "afuera", los aportes extrínsecos, lo que culturalmente irá formando al niño. La cultura, el ámbito comunitario, irá conformando al individuo. La familia, los amigos, el barrio, la escuela, las relaciones humanas, irán incidiendo en la conformación del sujeto para la comunidad. La necesidad de vincularnos con otros, es, como ya se dijo, parte de la naturaleza humana. Pero la convivencia no es algo natural del hombre, sino que se va

construyendo colectivamente, claro que solamente se da en condiciones y ambientes sociales e institucionales que la propicien.

Pensando a la convivencia como interacción humana, dicen F. Garviria Cortés, y V.H. Arboleda (2010), o sea producto de una relación social, de cómo se comparte el espacio con otro, es parte de lo cotidiano. Si deporte y convivencia, continúan diciendo, son dispositivos que facilitan las relaciones entre persona, en ellos confluyen distintas disciplinas y profesiones que, como prácticas sociales cuyo objetivo es la vida humana, mejorando su calidad, promoviendo salud tanto individual como colectiva. Estos autores citan palabras de Chapela y Jarillo, “ promover salud es crear los ambientes pedagógicos como referente externo, en donde se le facilita a las personas aclarar su propia identidad, representaciones, contextos deseos, posibilidades, y acciones en torno a sus problemas.” (2001, p.1)

En toda sociedad las posibilidades de progreso y bienestar dependen estrechamente de que se logre un adecuado nivel de convivencia de todos sus componentes, de tal modo que los intereses individuales se pospongan en pro de los intereses de la comunidad. La no convivencia y la ausencia de solidaridad, llevan al caos.

El deporte y la recreación pueden ser dispositivos que contribuyan a mejorar las relaciones entre las personas, y la convivencia.

Se ha tratado y hablado extensamente, sobre la relación que hay entre la práctica de deportes y la educación en valores, inclusive estudios e investigaciones científicas avalan esto. Es un respaldo a autores, maestros, profesores, en fin a los profesionales de la educación que bregan para que la actividad deportiva pase a formar parte de una educación integral. En España, Javier Sánchez y Alcaraz Martínez, (2014) presentaron su tesis de formación, en la que concluyen, luego de haber realizado una investigación sobre el comportamiento entre estudiantes, que aplicando un modelo de responsabilidad personal y social, las clases de educación física, llevaron a una reducción de las conductas violentas en las aulas, mejoraron en forma significativa las conductas de los alumnos, disminuyendo las actitudes agresivas y los casos de indisciplina o desinterés de esos estudiantes.

Si bien es cierto que el grupo estudiado tenía edades mayores a 11 años, lo que queremos rescatar es que traían, por formación, o deformación, de años antes esos comportamientos. Por ello no se entiende que se afirme que la actividad deportiva es una pérdida de tiempo, es en realidad formativa de personas con responsabilidad y con capacidad de pensar en el prójimo. Es un ocio activo que permite desarrollar

hábitos saludables de vida. La postura de muchos padres e incluso de muchos educadores, de reducir o quitar el tiempo dedicado al deporte en aquellos niños que no logran un rendimiento satisfactorio, por considerar que se un tiempo perdido, no tiene asidero. Se le quita al niño un medio para encontrar su lugar, aumentando las posibilidades de que se sienta ahogado por la frustración, con consecuencias que pueden ser desastrosas.

2.4 DEPORTE, RECREACIÓN E INTEGRACIÓN

Considerando al deporte desde una perspectiva integradora, como medio en el cual se muestran y desarrollan elementos vinculados con el desarrollo humano, en lo individual y en lo colectivo, ayudando a mejorar la calidad de vida en la comunidad, y el fortalecimiento de los procesos de socialización, a favor de la convivencia, la participación comunitaria, al tratamiento y resolución pacífica de los conflictos, ayudando a reconstruir el tejido social.

Practicando deportes, la gente se conoce entre sí. Se favorece la convivencia, las relaciones y el buen humor. Lo dice una publicación de Unicef, “Deporte para el desarrollo” (2007) que es el programa educativo de la Unicef dirigido a los centros de enseñanza, para promover los derechos de la infancia y la ciudadanía global.

Durante los ejercicios, el cuerpo libera sustancias, llamadas endorfinas, que hacen que las personas se sientan mejor y más felices, también aumenta la energía, mejora la memoria y concentración.

Al participar en un deporte, sigue dicha publicación, las personas se acercan en distintas formas, como cuando se conforma un equipo, pero también se acercan cuando son contrincantes. Favorece otras formas de participación, ayuda a la integración en la comunidad. Permite la superación, a través el entrenamiento, fortaleciendo la voluntad, y permite que se lleven adelante actividades que antes, por falta de energía, no se tenían en cuenta. Pero tal vez hay otros beneficios que no se aprecian en su justa medida. Las distintas alternativas posibles en el resultado de un enfrentamiento, en una competencia, va mostrando que no siempre se gana, no siempre el éxito acompaña. No es lo más importante el resultado, hasta las más grandes figuras mundiales del deporte no han ganado siempre. Tal vez el haberse recompuesto ante la adversidad de un resultado es lo que los ha llevado al sitio de privilegio.

Igualmente no hay consenso en cuanto a los beneficios que aporta la práctica deportiva, puesto que desde el momento en que hay competencia, esta lleva a que,

además de procurar mejorar el rendimiento propio, para estar en un nivel superior al del contrincante circunstancial, conlleva también un monto de sentimientos negativos como ser agresividad, envidia, deseo de ganar a cualquier costo (González J.L. 1997), también intolerancia. Aclara el autor que no es la competencia en sí, sino la forma en que es llevada a cabo, lo que cambia la finalidad de la práctica deportiva. Aquí, como en todos los órdenes de la vida, la interacción de los múltiples actores, incide en el resultado. Hay voces, continúa diciendo González J.L., que sostienen que hay “aspectos deformadores”, en la práctica de deportes, donde es inevitable la competencia. Aclara, en seguida, que esos factores desfavorables no son, no forman, parte de la práctica deportiva en sí, sino que son factores externos a esa práctica.

Actualmente se realizan muchísimas investigaciones sobre el deporte y sus efectos, positivos y negativos, en lo referente al aspecto psicológico, no únicamente en el deporte de competencia, en todos sus niveles, inclusive los de alta competencia, pero sobre todo en el deporte infantil, y también en el deporte para adultos, y hasta para la tercera edad. Algunas de esas investigaciones han confirmado los efectos beneficiosos para el ser humano, en el plano físico sin dudas, pero también en el plano psicológico. En algunos casos ya se han recabado datos que indican los cambios producidos en la población infantil en particular, pero en la comunidad en general, a partir de la inclusión del deporte como materia de práctica escolar. Un ejemplo de esto son los proyectos llevados adelante en Colombia, con las Escuelas Populares del Deporte, donde a través de distintas dinámicas implementadas, se han visto cambios en la comunidad, en este caso el estudio de evaluación se hizo sobre la actividad de esta EPD, en San Cristóbal, Medellín, Colombia (2010). En la evaluación, **comprobaron** mucha mejoría entre el punto en el que se encontraron con el grupo infantil, y la propia comunidad, (niños con comportamiento muy grosero, grupos familiares muy conflictivos), que a través del deporte lograron canalizar esos problemas, logrando los niños alejarse de la violencia; un motivo de participación familiar en conjunto, en el acompañamiento del niño en sus actividades deportivas; adopción de hábitos de higiene, al tener que estar limpios, luego de la actividad deportiva, para integrarse a las actividades del aula.

“He practicado mucho las relaciones humanas, inclusive la convivencia, porque acá nos dan muchas conferencias sobre la familia, a mí me gusta mucho todo eso; pero es ignorancia de la gente que no viene, que piensa que solo la actividad física es necesaria para vivir, pero no piensan en lo intelectual, en lo afectivo” Son palabras de una persona perteneciente a esta comunidad donde se llevó a cabo la investigación.

Desde el punto de vista individual, dice José Lorenzo González, refiere a un estudio realizado por Varca, Shaffer y Saunders (1984), acerca del deporte y sus efectos positivos sobre la satisfacción en la vida. Encontraron que aquellas personas que en su niñez al iniciar su actividad escolar practicaban deportes se encontraban mejor dispuestos para enfrentar los avatares de la vida.

Estas influencias del entorno deportivo juegan un papel importante en la formación de las características personales del ser humano en lo emocional, por supuesto en lo físico, en lo afectivo. Hoy por hoy, hay coincidencias en las investigaciones en este sentido, pero también hay posturas que no lo ven tan favorablemente, así como posturas que presentan a la práctica deportiva como un terreno absolutamente neutro. Así y todo, es de señalar, dice José Lorenzo González, que estas investigaciones son de gran utilidad.

En un trabajo realizado por Jaume Cruz Feliú, junto con Mercé Boixadós Anglès, Miguel Torregrosa Álvarez y Jordi Mimbrero Palop (2003) publicado en Revista de Psicología del Deporte, donde reúne investigaciones llevadas adelante por el equipo de Psicología del Deporte de la Universitat Autònoma Barcelona, hablan sobre estas posibilidades. Citando palabras de Huxley (1969), señalan que el deporte es una herramienta, por lo que, si es bien utilizada puede enseñar resistencia, estimular buenos sentimientos, inculcar buenos hábitos y conductas. También, de ser mal empleado, puede facilitar la generación de sentimientos hostiles hacia el adversario, un deseo único de ser victorioso, estimular la vanidad propia y la del grupo. Esto lleva a tener muy en cuenta que, dicen estos autores, en la formación y transmisión de valores no hay terreno neutral. Todos los implicados, maestros, entrenadores, padres, instituciones, juegan un papel muy importante y formador. Por supuesto, aseguran, debe haber competencia, pero el centro de atención no debe ser solamente el ganar, sino jugar, competir, divertirse, sentirse bien con uno mismo. La competición debe ser un medio y no un fin en sí mismo. En el trabajo llevado a cabo por Cruz Feliú, Mercé Boixadós Anglès, y otros, hacen referencia a una investigación que publicaron Lee y Cook (1990), una de las pocas que se han hecho respecto de la actitud tanto de padres como de entrenadores, hacia los niños. Dicha investigación les lleva a conclusiones que no dejan bien parados a muchos padres y a muchos entrenadores, por sus actitudes hacia los otros, hacia los rivales de sus hijos, hacia los jueces. Presionan a los niños, exigiéndoles más esfuerzo para llegar a la victoria, les reclaman los padres a sus hijos más atención, mejor juego, más aplicación, en fin reconocen que los presionan. No es muy diferente la posición de muchos entrenadores, pues le dan mucha importancia a la victoria, a como dé lugar. Dejan

muy al costado que el niño disfruta si juega, si no es así, el deporte pasa a ser una obligación, una tarea más. Cuando se le exige al niño más de lo que puede dar ya no hay disfrute. Para los niños, hacer ejercicios quiere decir jugar, y estar físicamente activos, correr con sus compañeros, pasear en bicicleta, se entrenan jugando. Los mayores, cuando piensan en hacer deportes, piensan en un local repleto de máquinas, en cambio los niños, se imaginan en un terreno libre, donde poder correr, saltar. Una publicación de Unicef (2013) en su portal ENREDATE, comité español dice que hoy día, hay cada vez menos espacios para ello, sea por la mala calidad del medio ambiente, por la descuidada planificación de las ciudades, pensando en el tránsito vehicular y en los adultos. La postura del adulto es la de no prestar mucha atención al tema del juego en el niño, puesto que está fuera del alcance de su supervisión directa. Además en estos tiempos donde se busca llenar las horas con actividades, donde hasta el necesario tiempo para descansar se ocupa con algún qué hacer, los niños tienen cada vez menos tiempo para jugar, y menos lugares. Pero en la medida en que los adultos toman conciencia de esa pérdida, se apoyan en los clubes deportivos para subsanarlo. Aquí la figura del entrenador deportivo toma el lugar del educador en la escuela. Su personalidad puede influir notoriamente en la de los deportistas jóvenes, puesto que al estar en proceso de maduración, están menos estructurados, y son más modelables. (González, J.L. 1997).

Francisco Gilo Valle, (2004) insiste en que el niño debe jugar cualquier deporte, elegir el que más le guste, sintiendo que el juego es un placer y no una obligación. Es en el juego donde se ven a sí mismo como aprendices. Mientras juegan resuelven situaciones y problemas que los perturban tanto en lo emocional como en lo intelectual.

Las exigencias de los mayores no deben tener lugar, pues pierden de vista que el deporte infantil debe propender hacia un desarrollo integral del infante. En ese artículo llamado Mejor Jugar que Competir, dice que el competir se relaciona con exigencia, diferente de participar, que se vincula con lo lúdico, con lo socializador. De todas formas a medida que el niño muestra talento y facilidad para algún deporte habrán de mezclarse ambos conceptos. Por ello la importancia de la figura del entrenador deportivo, tendrá a su cargo el aquilatar adecuadamente estos conceptos a fin de acompañar el desarrollo fisiológico y psicológico de cada niño, teniendo en cuenta que este proceso es particular en cada uno, y más en la pubertad, que conlleva muchos cambios.

En el libro “Mi hijo el campeón” (Roffé- Fenilli- Giscafré; 2013), se cita una frase de Jean Le Bouch, que dice:

“La intervención del adulto en los juegos del niño es muy delicada puesto que debe saber permanecer en un segundo plano para no estropear los ensayos creadores del niño. El imperativo de socialización requiere la experiencia de los límites necesarios en la propia espontaneidad impuestos por el entorno”.

3.CONCLUSIONES

El juego es una de las facetas más interesantes del hombre. Desde que nace, el hombre se vale del juego para aprender, primero a conocer su cuerpo, luego a valerse de él, también a conocer el entorno, desarrolla su afectividad, posteriormente ya en la etapa adolescente, se valdrá de esos aprendizajes, los resignificará y se valdrá de ellos y del placer que le generaba el jugar, transformando ese placer de jugar en placer por el logro obtenido, y así entrar al campo del trabajo.

A través del juego el niño logra el pasaje desde las sensaciones al conocimiento, se favorece la relación, la comunicación. La actividad, muy seria e importante de jugar, en el niño le genera bienestar, felicidad, ganas de aprender. Se adueña de su cuerpo, se contacta con el entorno. Es condición fundamental para el desarrollo cognitivo, sin aquel, este no tiene lugar, o por lo menos se retarda. Acompaña al hombre en todo su desarrollo, durante su niñez, para aprender, para relacionarse; en la edad adulta, el juego inserto en el deporte, es una actividad re creativa, que favorece el estado de ánimo, que brinda descanso y alivia las tensiones surgidas en las actividades laborales. En la edad mayor, aleja las dolencias por inactividad, sean estas dolencias físicas, o psicológicas.

Hacer de cuenta que... es la forma que tiene el niño, al jugar, de tomar la realidad, y en ese punto donde convergen la realidad y la fantasía, crea situaciones parecidas a la realidad, pero a su gusto, la transforma, la hace manejable, la resuelve como quiere y la vuelve a cambiar si no le gusta, desarrolla su imaginación, y los resultados de ese jugar se transforma en insumo para nuevas elaboraciones, manejará mejor su ansiedad. Al decir de Piaget (1956), " mientras juega, el niño elabora y desarrolla sus propias estructuras mentales".

Hacia el exterior, el niño, a través del juego se socializa, establece contacto con el otro, para jugar se necesita un otro y un espacio de confianza, nos dice Alicia Fernández, (1987), aprenderá de a poco, a compartir, a esperar turno. Se va adecuando a las condiciones de convivencia.

Nos dice Ricardo Rodulfo (1989) que en el proceso de simbolización del niño, toda actividad significativa, pasa por el jugar. No es una actividad entre muchas. Es la única verdaderamente importante, y la que refleja más claramente el estado de sus posibilidades.

En el proceso de socialización es la familia el primer espacio donde el niño toma contacto con normas y hábitos de conducta, que lo ayudan a convivir en la comunidad.

Ha tenido cambios en su estructura, pero el entorno familiar es el primero y principal contexto de vida del niño. En su seno habrá de desarrollar pautas morales, culturales, modelos de convivencia. Encontrará su lugar entre la fratría, lo que formará parte de su identidad, también lo ubicará en el mundo. Por más que la realidad de hoy nos muestre un núcleo familiar inestable, principalmente en hogares carenciados, y que esa inestabilidad se refleje en las conductas de los niños, pues conviven tanto la posibilidad de disfrute, la inestabilidad de los lazos, la inseguridad de los recursos a que tengan acceso. Estas condiciones hacen que los vínculos hacia el interior del grupo sean débiles, lo que genera ansiedad, desconfianza, malestar, por lo que es impostergable una acción en el sentido de mejorar esas condiciones.

A través del deporte, se puede encontrar un camino que lleve a esa mejora, pues otorga un motivo para el encuentro de los integrantes del grupo, el acompañar las actividades deportivas de sus integrantes niños. En experiencias recogidas en otros países, como en Colombia, las condiciones originales de mal comportamiento infantil, de violencia, de modales groseros, cambiaron en cuanto la comunidad compartió tareas con los educadores y niños en la práctica deportiva y tareas de aula, y talleres sobre convivencia. Descendió el nivel de violencia y agresividad, mejoró la convivencia en la comunidad.

El proceso de socialización primario se desarrolla en el grupo familiar, y en la escuela el proceso secundario, que habilitará al niño a la inclusión y a la vida en sociedad. Con el panorama de la fragilidad familiar, que no es exclusivo de los sectores carenciados, pero este sector es el que tiene menos defensas y menos recursos para resolver la situación, que en el caso de la educación, debido al ausentismo, y a problemas diversos derivados de la fragilidad económica, influyen negativamente en la presencia del niño en la escuela, en la posibilidad de apropiarse del conocimiento, en la interiorización de valores positivos para la comunidad, en adquisición de hábitos de higiene, y de alimentación sana.

En las escuelas de contexto crítico uno de los principales problemas a resolver era el del ausentismo, lo que derivaba luego en deserción escolar, reduciendo las posibilidades de inserción social para esos niños a muy bajos niveles. Esta realidad de los años 2003-04, ha ido cambiando, por la implementación de cambios en la enseñanza, respecto de la Educación Física, que en el año 2007, pasó a ser

obligatoria en la Enseñanza Primaria. De Estrategia de Recreación y Deporte, programa focalizado implementado desde Ministerio de Desarrollo Social, pasó a ser política de estado, que derivó en la Ley N° 18213, Universalización de la Educación Física.

Pero ya en aquellos años, se comenzaron a visualizar resultados en las escuelas donde se había implementado ECR. Según maestros de una de ellas, estas acciones habían derivado en un descenso marcado en el ausentismo de los niños, mejorado la integración y socialización de los mismos. En la escuela N° 125 de Barrio Lavalleja, su directora resaltaba los buenos efectos obtenidos, principalmente entre los niños de menor edad, que son los más numerosos. Observaba que temas trabajados en el aula, como ser esquema corporal, lateralidad, ubicación en tiempo y espacio, eran también trabajados por el profesor de Educación Física, con lo cual se afirmaba el conocimiento teórico. Pero también, con los mayores, de segundo y tercero, habían logrado avances en temas como cooperación trabajo en equipo, el respeto a las personas, y también a los objetos de la escuela. También se notó un descenso en los focos de violencia de algunos niños, pues estos lograban canalizar su agresividad en los juegos de fuerza, de correr. Además acercó a los mayores y a los cuidadores principales de esos niños, al compartir los cambios y las actividades comunes de la escuela como demostraciones, juegos.

Lo principal de este cambio es la implementación del mismo partiendo de los recursos de la escuela, de la comunidad, y se suman actividades novedosas como la danza, la expresión corporal, la natación.

Con la recreación y el deporte se apunta a la posibilidad de trabajar en valores con los niños, valores como tolerancia, cooperación, aceptación de éxitos y fracasos, pero también evitar la exclusión social que sufren muchos niños, evitar la desmotivación y la deserción escolar. Canalizar la agresividad, que se ha naturalizado en las relaciones interpersonales, procurando que modelos violentos de comportarse a los cuales asisten diariamente, no son precisamente los que les favorecen. Es una tarea ardua, pues ese tipo de relacionamiento está instaurado en el entorno, conviven con ese modelo. Las figuras de los maestros y profesores de Educación Física juegan un papel muy importante en esta tarea, de formar personas, su manera y métodos para transmitir valores incide en el desarrollo integral de los niños. Una frase de Piaget al respecto (s/f)

“El problema es, evidentemente, cuál es el fin de la educación. O bien se trata de formar individuos conformistas, que aprendan todo lo que las generaciones anteriores

saben y que repítanlo ya adquirido, o bien el objetivo consiste en formar personalidades con iniciativa, que en cualquier terreno de su profesión, sean capaces de inventar en lugar de repetir.

Practicar deportes habilita el aprender otras cosas, no las da por sí, sino que facilita la educación en valores, con las herramientas adecuadas, valores como el compañerismo, la solidaridad, el respeto, el trabajo en equipo. El respeto a los compañeros es la base del trabajo en equipo, de la convivencia laboral, y de la integración social.

Hábitos de alimentación sana, hábitos de higiene, mejor uso del tiempo libre, haciendo de la pausa en la actividad una oportunidad para crecer como persona, al interactuar con otros. El deporte, su práctica, favorece el desarrollo del niño en forma integral, físico y psicológico. En sentido biológico el hombre es un cuerpo, el más desarrollado y complejo entre la materia viva. Pero también posee un conjunto de representaciones corporales, que determinan y son determinadas por esa complejidad (Carballo, 2003). De ahí que, con la práctica deportiva, el niño desarrolle y fortalezca huesos y músculos, pero también favorece su integración al ayudarlo a superar la timidez, canaliza sus impulsos, mejora su coordinación, estimula la higiene y la salud, le enseña a tener ciertas responsabilidades, mejora su concentración.

Además, aleja al niño de la quietud, de la inmovilidad, de estar mucho tiempo ante la computadora, por los juegos de video, o ante la televisión, por los programas de entretenimiento. Por este camino se puede llegar a la obesidad, o a problemas en el aparato óseo. Ambas enfermedades de los tiempos actuales, que tienen su origen en la inactividad física.

Entre los hábitos que se consideran favorables para la salud están los de alimentación adecuada, actividad física moderada y pautas de descanso regulares. Es de destacar que muchas investigaciones han llegado a la conclusión que la práctica adecuada de actividad física, habilita estilos de vida saludables. Está muy relacionada con la salud, principalmente con salud física, pero también mental y social de las personas.

Son los años escolares los que dan base a hábitos de actividad física, que se continuarán, casi con seguridad, en la edad adulta.

4.REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Álvarez, D. A. (s/f) *La educación física y el deporte en la formación de valores*

Recuperado de URL http://letras-uruguay.espaciolatino.com/aaa/alvarez-_guerra_anicia/la_educacion_fisica_y_el_deporte.htm

Camps, V. *El sentido del civismo*. Recuperado de http://www.bcn.cat/publicacions/b_mm/ebmm_civisme/015-021.pdf

Carballo, C & Crespo, B.(2003). *Aproximaciones al concepto de cuerpo*

Perspectiva, Florianópolis.v.21 n° 1 p.229-247 enero-junio 2003

Recuperado de URL

<https://periodicos.ufsc.br/index.php/perspectiva/article/viewFile/10215/9470>

Cruz Feliú, J. et al (2003) *¿existe un deporte educativo? Papel de las competiciones deportivas en el proceso de socialización del niño*.

Recuperado de URL <http://www.ugr.es/~erivera/WebColmena/paginas/Biblioteca/Complementarias/C31DeporteEducativo>

Diccionario de la Real Academia Española (2011)

Diccionario Nuevo Espasa Ilustrado (2005)

Espasa Calpe, S.A.

Dogliotti, P. (2012) *Aportes, desafíos y tensiones a partir de la universalización de la Educación Física*

Escartí, A. et al. *Aplicando el Modelo de enseñanza de la Responsabilidad Personal y Social (TPSR) al contexto escolar español: lecciones aprendidas*. *Ágora para la EF y el Deporte*, N° 14 (2) Mayo-Agosto 2012, 178-196 recuperado de URL http://www5.uva.es/agorarevista/14_2/agora_14_2d-escarti_et_al.pdf

Freud, A. (1961) *El Yo y los mecanismos de defensa*. Barcelona, España

Paidós

Fernández, A. (1987) *La Inteligencia atrapada*. Buenos Aires, Argentina

Ediciones Nueva Visión

Fernández, A. (2011) *La Atencionalidad atrapada*. Buenos Aires, Argentina

Ediciones Nueva Visión

Freire, P. (2005) *Pedagogia do Oprimido*. Río de Janeiro, Brasil

Paz e Terra

Gamboa, S. (2011) *Juego-resiliencia Resiliencia-juego*. Buenos Aires, Argentina

Bonum

García, E. B. (2007) *El conocimiento y el control del propio cuerpo en la infancia*.

Lecturas Educación Física y Deportes, N° 107, 2007 recuperado de URL [http: www.efdeportes.com](http://www.efdeportes.com), revista digital, N° 107

Gaviria Cortés, F. & Arboleda Serna, V. H. (2012) *El deporte como medio formativo en el ámbito comunitario*.

Recuperado de URL

[http://altorendimiento.com/el-deporte-como-medio-formativo-en-el-ambito-comunitario /](http://altorendimiento.com/el-deporte-como-medio-formativo-en-el-ambito-comunitario/)

Gilo Valle, F. (2004) El juego vehículo de aprendizaje para los niños

Recuperado de URL

http://www.pulevasalud.com/ps/subcategoria.jsp%3FID_CATEGORIA%3D103025

González, J. L. (1997). *Psicología del Deporte*. Madrid. España

Editorial Biblioteca Nueva

Guía facilitadora para los maestros comunitarios (2008)

Recuperado de URL

http://www.unicef.org/uruguay/spanish/guia_maestros_3_ultima.pdf

Mayora, H. (2013) ¿Qué es la recreación?

Recuperado de URL

<http://www.monografias.com/trabajo88/que-es-recreacion/que-es-recreacion.shtml#top>

Moreno, J. A. & Rodríguez, P. L. (s/f) *Hacia una nueva metodología en la enseñanza de las habilidades a través del juego motriz y deportivo*

Recuperado de URL <http://www.um.es/univefd/methab.pdf>

Parellada, C. (2009) *El lugar del cuerpo en el desarrollo de la primera infancia*

La torre de Claramunt

Recuperado de URL [http://www.xtec.cat/~cparella/Articles/El lugar del cuerpo en el desarrollo de la primera infancia Carles Parellada.pdf](http://www.xtec.cat/~cparella/Articles/El_lugar_del_cuerpo_en_el_desarrollo_de_la_primera_infancia_Carles_Parellada.pdf)

Rodulfo, R. (2014) *El niño y el significante*. Buenos Aires, Argentina

Paidós

Roffe, M. et al (2013) *Mi hijo el campeón*. Buenos Aires, Argentina

Editorial Lugar

Suelves, D.M.(2011) *Adaptación e implementación de un programa de intervención en la escuela a través de la educación física: El Programa de Responsabilidad Personal y Social*.

Recuperado de URL <http://www.tdx.cat/bitstream/10803/81416/1/marin.pdf>

Unicef, (2004). Cuadernillo. *Deporte, Recreación y Juego*

Recuperado de URL

http://www.unicef.org/spanish/adolescence/files/5571_SP.pdf

Wild, M. & Wild, R. (2003) *Calidad de vida*. Barcelona. España

Herder Editorial